

subtítulo a la obra: un sano inconformismo ambiental en relación con la legislación vigente.

Por una feliz coincidencia, el libro estaba preparado para la imprenta cuando la Congregación para la doctrina de la fe publicó su Nota sobre los católicos en la política. El lector aprecia una profunda comunión entre los planteamientos de este libro y los de la Nota de la Congregación. Se ha optado por introducir como apéndice el texto de la mencionada Nota.

CARLOS SOLER

GARITAGOITIA EGUÍA, José Ramón, *El pensamiento ético-político de Juan Pablo II*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2002, 357 pp.

El 19 de noviembre de 2002 tuvo lugar la presentación de este libro en Zaragoza, en el Palacio de la Aljafería, sede de las Cortes de Aragón. El acto estuvo presidido por su Presidente, el Excmo. Sr. D. José María Mur, y en él intervinieron el Excmo. Sr. D. Antonio Fontán, Presidente del Senado en la Legislatura Constituyente, y S.E.R., Mons. Justo Mullor, Presidente de la Academia Eclesiástica Pontificia. Estos escuetos datos, así como el hecho de que la monografía venga precedida de una carta de presentación del Excmo. Sr. Mijail Gorbachov, último Presidente de la URSS y Premio Nobel de la Paz en 1990, muestran el interés del tema y del trabajo realizado por el Dr. Garitagoitia.

Juan Pablo II ocupa ya un lugar en la historia, no sólo por la duración de su pontificado, sino principalmente por la amplísima actividad que viene desarrollando desde su elección como sucesor en la Cátedra de Pedro, el 16 de octubre de 1978, en servicio de la Iglesia católica y de toda la humanidad. Su desbordante pensamiento se ha materializado en un prolífico magisterio sobre todas las cuestiones que interesan al hombre de hoy, creyente o no, al que ha llegado con la fuerza de sus palabras, difundidas a través de todos los medios de comunicación disponibles, de sus obras y de su presencia física, visitando todos los lugares del mundo que le han abierto sus puertas. Por eso, con ser ingente su labor en favor de todos los fieles católicos, directamente confiados a su cura pastoral, es evidente que Juan Pablo II también viene prestando gran atención a la persona humana y al reconocimiento y tutela de su dignidad y de sus derechos y libertades fundamentales. De ahí, el interés que suscitan sus palabras sobre estas materias en todo el mundo.

A partir de esta realidad, el Dr. Garitagoitia ha tenido el indudable acierto de realizar un detenido estudio de los textos publicados hasta diciembre de 2001 para identificar las ideas que los animan, profundizar en ellas y presentarlas sistemáticamente, formando parte de ese todo que es *el pensamiento ético-político de Juan Pablo II*, llamado a iluminar al hombre en la encrucijada histórica del nuevo milenio.

Precisamente Mons. Mullor se refirió a esta circunstancia en el acto de presentación de la monografía, cuando dijo: «El invisible puente que une estos siglos [XX y XXI] puede llevar a la humanidad a uno de los más altos momentos de su historia, o a tragedias de incalculables proporciones. Hace bien el Dr. José Ramón Garitagoitia en invitarnos a seguir los pasos de Juan Pablo II al franquear este puente. Cuando las brújulas éticas pierden el magnetismo que las impulsa a marcar correctamente el norte de la conducta humana –y así acontece con harta frecuencia hoy– hay que acudir a los profetas para encontrar caminos seguros. Y, tanto por la misión que desarrolla como por las reflexiones personales que han ido creciendo progresivamente en su alma, Juan Pablo II es sin duda profeta. Profeta escuchado por todos los católicos y por un amplio sector del mundo religioso y ético. Su palabra atraviesa fronteras y culturas para ser escuchada por incontables hombres y mujeres de buena voluntad».

La monografía del Dr. Garitagoitia tiene su origen en la tesis con la que obtuvo el Doctorado en Ciencias Políticas en la UNED, en noviembre de 2000, y que ahora publica convenientemente actualizada. Como él mismo explica en la *Introducción*, fue el atractivo de la personalidad de Juan Pablo II lo que le llevó a realizar este trabajo, «no tanto para evaluar los aspectos organizativos y técnicos de la economía y la política, como para poner de relieve sus implicaciones éticas. No es mi intención –afirma categórico– atribuir al pontífice polaco un diseño concreto de organización política, sino ofrecer una lectura de su pensamiento que pueda servir de guía a quienes trabajan para que la sociedad responda mejor a las exigencias de la dignidad del hombre» (p. 16).

Una de las dificultades que ha debido afrontar el autor ha sido la selección de las fuentes, ante la existencia de una amplísima documentación. Como punto de partida ha tomado las obras más importantes de Karol Wojtyła, y aquellos textos de su magisterio pontificio –desde octubre de 1978 hasta diciembre de 2001– más directamente relacionados con el objeto del trabajo, lo que supone que ha debido examinar muchos otros documentos. Con todo, la *Bibliografía* que figura al final de la monografía es muy extensa y está sistematizada con notable precisión. Un primer apartado, presenta una selección de *obras y documentos de Juan Pablo II*, agrupados en secciones: *a)* Libros (8), *b)* Encíclicas y otros documentos magisteriales (14), *c)* Discursos ante organismos internacionales (17), *d)* Discursos e intervenciones en circunstancias especiales (17) y *e)* Otros documentos (103). En total 159 documentos. A continuación figura un segundo apartado, con *otros documentos del magisterio de la Iglesia*, para concluir con una *bibliografía general*, distribuida en secciones: *a)* libros sobre Juan Pablo II y la Iglesia del siglo XX, *b)* Obras sobre historia y filosofía política y *c)* Ensayos y artículos.

Otros retos que el Dr. Garitagoitia ha superado con éxito se refieren a la sistematización del libro y a la forma de presentar el pensamiento de Juan Pablo II. A primera vista sorprende el hecho de que divida el libro en cinco partes y vein-

titrés capítulos. Es cierto que se trata de algo inusual y en apariencia excesivo, pero la sorpresa pronto se rinde ante la evidencia porque la opción realizada por el autor le ha permitido encauzar ese torrente de ideas que bullen del pensamiento de Juan Pablo II. En este sentido es de justicia reconocer el mérito que supone haber sabido reunir un material amplísimo y disperso, ordenarlo y dotarlo de una precisa sistemática. Además, como el mismo autor explica, en todo momento ha procurado dejar hablar al pontífice (*cf.* p. 18), lo que representa un valor añadido y una manifestación de la fidelidad con que ha expuesto *el pensamiento ético-político de Juan Pablo II*. A la vista del resultado obtenido, es fácil imaginar el arduo trabajo desarrollado por el Dr. Garitagoitia hasta lograr el trabado texto que ofrece de principio a fin, con un amplio apoyo de notas a pie de página. También es muy de agradecer que el interés y la intensidad de los capítulos venga compensada por su relativa brevedad. Esto constituye también todo un acierto porque, a diferencia de lo que a veces sucede en algunas obras, impide que el lector se pierda en los vericuetos de los capítulos, y facilita tanto la lectura del libro como su consulta.

Las dos primeras partes tienen un carácter introductorio, en el sentido que describen, respectivamente, el contexto cultural, histórico y político-doctrinal en el que tiene lugar *el pontificado de Juan Pablo II* (caps. I-III), y *la personalidad humana e intelectual de Karol Wojtyla* (caps. IV-VI). A continuación, la tercera parte trata del lugar que ocupa *la persona humana en el pensamiento del pontífice* (caps. VII-IX), cuestión previa y fundamental que permite abordar tanto el análisis de *las formas esenciales de sociedad humana* –familia, trabajo, nación y comunidad de naciones– de la parte cuarta (caps. X-XII), como el estudio pormenorizado sobre *el Estado y la gestión del bien común* de la parte quinta (caps. XIII-XXIII), la más importante y amplia de la monografía.

Un breve y condensado *Epílogo*, cierra el trabajo. En él Garitagoitia muestra una encomiable capacidad de síntesis para presentar en tres apretadas páginas cuáles son, a su juicio, las líneas de fuerza del pensamiento ético-político de Juan Pablo II.

Recuerda el autor que «la historia del siglo xx muestra el predominio de dos grandes utopías, que han llegado a convertirse en sistemas políticos a escala mundial: la utopía totalitaria de la *justicia sin libertad* y la utopía de la *libertad sin verdad*. El totalitarismo, encarnado en sistemas políticos de distinto signo está en vías de extinción (...). En cambio, la utopía de la libertad sin verdad parece en fase de expansión, con la difusión de un concepto de sociedad política fundada en una verdad relativa o funcional, fruto pragmático del compromiso estadístico o político, o incluso del puro interés económico» (p. 339).

Libertad y verdad son las claves donde se decide el futuro del hombre y, por consiguiente, el futuro de la humanidad. «La libertad, entendida como mera autonomía personal, se ha convertido en una poderosa fuerza cultural, que influye en todos los ámbitos de la sociedad política. En la base de este planteamiento

está probablemente una comprensión defectuosa de la naturaleza humana» (p. 339). Porque, como explica Garitagoitia, «libertad no es simplemente ausencia de tiranía o de opresión, ni es licencia para hacer lo que se quiera. Posee una lógica interna que la cualifica y ennoblece: está ordenada a la verdad y se realiza en la búsqueda y el cumplimiento de la verdad. Es preciso descubrir ese lenguaje comprensible y común para entender la libertad y vivir en ella (...). Cuando se deja de lado la verdad –continúa diciendo–, al privar a la sociedad política de su fundamento objetivo, se vuelven peligrosamente indefinidos los límites de la racionalidad y del respeto de la dignidad del hombre. En esta perspectiva se fundamenta el juicio sobre la democracia. Es una empresa moral, una prueba continua de la capacidad de un pueblo de gobernarse a sí mismo para servir al bien común y al bien de cada ciudadano. Es fundamentalmente un *ordenamiento*, y como tal un *instrumento*, y no un *fin*. Su carácter *moral* no es automático, sino que depende de su conformidad con los grandes principios a los que debe someterse, como cualquier otro comportamiento humano. Por lo tanto, la supervivencia de una democracia concreta no depende sólo de sus *instituciones*. En mayor o menor medida depende también del espíritu que inspira e impregna sus procedimientos legislativos, administrativos y judiciales» (p. 340).

Como consecuencia de lo anterior, el autor afirma que el futuro de la sociedad y el logro de una democracia saludable, que respete y promueva la dignidad de la persona humana, dependen del redescubrimiento de los valores humanos y morales esenciales y originarios, derivados de la verdad del ser humano: «Ante los problemas que surgen en la sociedad, la respuesta que se dé en cada caso –dependiente de unos o de otros valores– marcará la orientación de la sociedad política. Llega siempre un momento en el que resulta ineludible plantearse cuáles son los valores de referencia para tomar las decisiones, porque de la elección que se haga dependerán opciones futuras» (p. 341). De esta forma, la búsqueda de la verdad se convierte en un deber ineludible y decisivo. «Tomar como punto de partida la *verdad*, considerándola como lugar central del misterio del hombre, implica que no se puede vivir una vida verdaderamente humana de espaldas a ella. Debe ser reconocida y manifestada abiertamente. Por tanto, como el hombre es un ser que vive en sociedad, la verdad tiene una *dimensión social y pública*. Una sociedad en la que se debilite la conciencia de la verdad del hombre pierde también el motivo para respetarlo: queda reducido a un objeto, similar a los otros objetos naturales, sobre los que se puede ejercer el dominio. Es así como el orden moral penetra en las estructuras y en los estratos de la existencia política. En el fondo, sólo partiendo de la verdad del hombre puede ser respetada, y reconocida universalmente, la dignidad de la persona humana» (p. 341).

Todo esto está presente en *el pensamiento ético-político de Juan Pablo II*. Ante la reducción de la libertad a subjetivismo, la sustitución de la verdad por el relativismo y la pérdida del sentido del derecho, como lo justo, propone

un camino diferente. En palabras del Dr. Garitagoitia, el Pontífice «toma en consideración la estructura propia de la persona humana fundada ontológicamente, como criatura *inteligente y libre*, depositaria de un misterio que le trasciende, dotada de la capacidad de reflexionar y de elegir, y por tanto capaz de sabiduría y de virtud. Está en la línea del progreso más relevante y positivo de la sociedad política contemporánea, que ha sabido poner en el centro a su verdadero protagonista: la persona, fundamento y fin de la sociedad. La nobleza y dignidad del hombre y la mujer no residen simplemente en su capacidad de *elegir*, sino de elegir sabiamente y vivir de acuerdo con la elección hecha. Esta es la gran diferencia. En la obra de la creación sólo la persona elige reflexivamente; sólo ella puede dar razón de ese discernimiento» (p. 339).

Para terminar sólo me queda felicitar al autor por el magnífico trabajo realizado. No es nada fácil realizar un estudio de estas características del pensamiento de un personaje de una talla y profundidad excepcionales, como Juan Pablo II —a mi juicio la figura más relevante de este cambio de siglo y de milenio—, y el Dr. Garitagoitia ha sabido superar con éxito todas las dificultades para ofrecernos un texto claro, completo y riguroso. Su monografía servirá de punto de partida para ulteriores estudios y análisis sobre cuestiones particulares. Espero que entre ellos no falten algunos del mismo autor. Asimismo, haciendo más unas palabras de Mons. Mullor en el acto de presentación antes referido, extiendo mi felicitación al Centro de Estudios Constitucionales que, con la edición de este libro, «contribuye a dar amplio eco a las propuestas ético-políticas del Papa Juan Pablo II sobre la naturaleza humana, los requisitos morales de la sociedad y el sentido de la historia. Como la Iglesia, el Papa no se identifica con ninguna cultura, pero los principios de su Magisterio son una poderosa luz que puede iluminar a todas».

JAVIER FERRER ORTIZ

KÜNG, Hans (ed.), *Reivindicación de una ética mundial*, Editorial Trotta, Madrid, 2002, 239 pp.

Desde que le fue retirada definitivamente la *venia docendi*, es decir el permiso para enseñar teología católica, Hans Küng se ha dedicado a estudiar las posibilidades y contenidos de una ética mundial. Se trata de un proyecto de largo alcance que ha cuajado ya en varias monografías. Un aspecto importante de este programa es el diálogo entre las religiones. Por eso el autor y sus colaboradores han emprendido estudios monográficos sobre las diversas religiones, y otro tipo de trabajos.